

## RESEÑA

## VIDA DE LA BARONESA WILSON

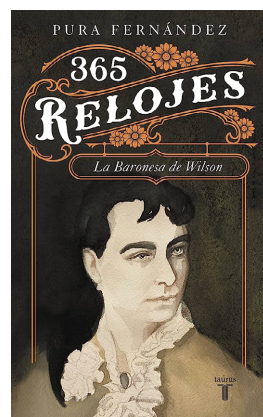
Fernández, Pura. *365 relojes. Vida de la Baronesa Wilson* (c. 1833-1923). Madrid: Taurus, 2022, 736 p., ISBN: 978-84-306-2215-3

BELÉN QUINTEIRO

Universidade de Santiago de Compostela

belenquinteiro@gmail.com

¿Por qué recuperar hoy la figura de la Baronesa de Wilson? La baronesa, tejedora de redes comerciales, periodísticas, políticas y de mujeres a este y al otro lado del Atlántico, ya había generado gran interés en sus contemporáneos, que publicaron dos biografías suyas en vida. También, artículos académicos recientes<sup>1</sup> quisieron reflejar las muchas identidades de la Baronesa, cuyo nombre real era Emilia Serrano. La historia de la aventurera que, por *quête de connaissance*, recorrió en seis ocasiones el camino de ida y vuelta hasta América, donde manejó hábilmente cierta vinculación con la masonería. Una historia compleja, camaleónica, que se reconstruyó amparada por el relato que la propia Baronesa de Wilson había creado sobre su vida y su trayectoria, y no de documentos y hechos reales. Ante este complejo personaje, Pura Fernández se enfrentó por fin al reto de reescribir la verdadera historia de Emilia Serrano, y no la que ella inventó<sup>2</sup>, con un fuerte respaldo archivístico y



1 Como Watson (1992); Martín (1999); Charques (2008); Ferrús (2011); Mena (2015, 2021) o Velasco (2017, 2022).

2 Desde 1860 y hasta la fecha de su muerte, como apunta Pura Fernández, contó al menos con seis versiones de su biografía ampliamente difundidas y coincidentes, aparte de las decenas de

documental que se refleja en las más de doscientas páginas de extensa bibliografía final.

Pura Fernández realiza una descomunal labor archivística que va desde el Archivo de Porfirio Díaz hasta el archivo Diocesano de Salamanca, el de la Real Academia Galega, el Archivo general de la Administración, el Archivo Municipal de Valladolid, el Archivo de Víctor Balaguer o El archivo de la casa de América de Barcelona entre otros. Al igual que la biografía es rica en artículos periodísticos de la época, que muestran a la baronesa recurrentemente como empresaria, agente literaria y escritora en las páginas de *El almanaque de la ilustración*, *El Semanario del Pacífico*, *El último Figurín*, *La prensa de Nueva York*, el *Supplément Littéraire au Chroniqueur de Fribourg*, en *Una página en América* o en *El Diario de México*.

Así se recupera la historia de una mujer que escapó al reduccionismo de las fronteras nacionales, que reformuló el papel de la mujer en el siglo XIX y que superó la mirada eurocéntrica imperante en la época. Una historia relevante para los estudios literarios, la historiografía literaria, la investigación sobre mujeres y la historia del americanismo y del hispanismo.

Los *365 Relojes* que dan título al libro parten de los recuerdos de infancia del escritor Agustí Bartra (1987) en los que se reflejaba la imagen de una dama octogenaria que se valía de su colección de relojes para pagar el alquiler de su habitación, siendo el número la metáfora perfecta de la vida de una viajera incansable que cartografió los mundos antes de que se hubiesen consensuado los meridianos. En cuanto a la imagen de la cubierta, esta es un retrato al óleo del español José Escudero Espronceda: muestra simbólica del rápido engranaje de la Baronesa en el Olimpo sociopolítico mexicano. Una imagen casi andrógina, severa y majestuosa a la par, que la Baronesa nunca reprodujo al frente de sus obras y que terminó por donar al museo de Bellas Artes Antiguas y Modernas de Barcelona hacia 1917.

---

artículos periodísticos y de semblanzas varias diseminadas en los múltiples países en que discurreó su vida: a cargo de Joaquín María Tejada (1860); Pilar Sinués de Marco (1860, 1862); Ramón Elices Montes (1883); Eva Canel (1887, 1907); Ricardo Monner Sans (1888) y Narciso Alonso Cortés (1926, 1943), por citar solo las más destacadas.

La estructura de la biografía, clara y precisa, atraviesa transversalmente la vida de Emilia Serrano en cuatro etapas. En la primera parte titulada “Una segunda vida (1833-1859)”, Fernández bucea con pericia por los inconexos datos documentales que hay del nacimiento y la juventud de la protagonista. Su año de nacimiento, que la Baronesa afanó en situar entre 1838 y 1845, fue con casi toda seguridad el 1833, un 4 de enero. De su formación, poco sabemos más allá de que fuese posiblemente autodidacta, como era frecuente en las autoras de la época<sup>3</sup>, y por la que ella rindió culto a varios personajes que fueron determinantes en sus primeras tres décadas de vida: Alphonse de Lamartine, Alejandro Dumas, Martínez de la Rosa, Zorrilla y el Conde de Diesbach. Quizás, el primer nombre a mencionar sea el de Zorrilla, el que la apodó Leila<sup>4</sup>, y con la que fusionó su biografía al deambular juntos entre Francia, Inglaterra y Bélgica. Así, en esta Francia a la que había llegado con Zorrilla, dio sus primeros pasos profesionales en las páginas del periódico *El Eco Hispano-Americano*, lanzado en 1854 por Henri Lefèvre, en el que con 22 o 23 años, y siendo madre soltera, Emilia dirigía y gestionaba su suplemento cultural “Parte Literaria”. Luego, la primera iniciativa comprendida por la escritora fue la fundación de *La Caprichosa. Periódico del Buen Tono. Revista Mensual de Modas. Literatura. Música. Teatros y artes*, nacida en mayo de 1857 en París con el respaldo económico de Lefèvre. Esta tuvo numerosas etapas y relanzamientos en los que siempre apeló a un público femenino y voluble, curioso ante las novedades y diversificado en sus intereses; fiel reflejo de la

---

3 Sería también el caso de Faustina Sáez de Melgar: hija de agricultores, que representó un modelo paradigmático. Con constancia y empeño, a partir de los libros de los hermanos que estudiaban en Madrid y de la lectura de la prensa, fue forjando su capital cultural y llegó a ser una brillante empresaria en Madrid y en París, entre las décadas de 1860 y 1880. Se embarcó también en proyectos dedicados a la formación y profesionalización de las mujeres, como los llevados a cabo por Esmeralda Cervantes y dejó poso en las mujeres de la llamada generación isabelina, caracterizadas por querer dejar un nombre femenino en la República de las letras.

4 Como confiesa el propio Narciso Alonso Cortés, averiguó que “Emilia Serrano era la Leila de Zorrilla por la condesa de Pardo Bazán, que me lo comunicó en reserva” (Fernández, 2018, p.363). Aunque la propia Baronesa se rebelase en todo momento contra este papel pasivo de la musa a la que la biografía de Zorrilla parecía condenarla —como le sucedió también a Rosalía de Castro con Murguía, escritora a la que Emilia tanto admiraría por su novela *La hija del mar* y en la que se inspiraría al fundar su revista *Las hijas del sol* (1872-1873).

poderosa red de revistas dedicadas a la mujer que afloró en el siglo XIX a ambos lados del Atlántico<sup>5</sup>.

También es en esta etapa en la que la Baronesa, un año antes de asociarse con Guillemot y Lefèvre se convierte en la traductora y agente literaria de Alejandro Dumas, padre, perseguido por acreedores y en plena batalla por la propiedad de varias de sus obras. Culminaría la primera etapa con la nueva faceta de la Baronesa como traductora de las obras de Dumas padre e hijo<sup>6</sup>.

En la segunda parte, titulada “El nuevo Mundo de la Baronesa de Wilson (1859-1874)”, comienza la aventura de la verdadera *flâneur*, de la nómada, en la que se convierte la Baronesa. Sus desplazamientos por varios países europeos se transforman en dos guías turísticas publicadas por la editorial Bouret de París. Además de que en estos años la Baronesa también encontró cobijo en la prensa española y empezó a colaborar en la revista madrileña *El mundo pintoresco*, como responsable de la sección “revista extranjera”. También empezó a escribir la novela *Magdalena*, en fechas de la guerra contra Marruecos, que se publicaría en el 1884, cuando esta se instala en México. Así, la Baronesa, que ya triunfaba como prescriptora y conocía muy bien los flujos editoriales, colaboraba con libros destinados a la formación social de niñas y mujeres con el sello Bouret: como serían *El almacén de las señoritas* o *Las perlas del corazón*, modelos de *long sellers*, que se plantearon como un vademécum femenino intemporal y sus decenas de miles de ejemplares inundaron el mercado en español a ambos lados del Atlántico hasta bien entrado el siglo XX<sup>7</sup>.

En estos años colaboró ocasionalmente en revistas, como *El correo de la Moda* y *El Bello Ideal*, y continuó realizando viajes y estancias, en especial en Valla-

---

5 La revista mensual agotaba sus ejemplares y esta se convirtió en una garantía de éxito para los editores especializados en el mercado americano, como Bouret, sello que la contrató como autora de libros formativos para la infancia.

6 *El hijo natural. Comedia en cuatro actos y un prólogo*, editada y distribuida por *La Caprichosa* (1858); *Los compañeros de Jehú*, aparecida en *El correo de Ultramar* (1859); *Creación y redención. (Sucesos de la República francesa)*. *Novela histórica* (1870) y *Maese Luis o los compañeros negros*, publicada en 1874 en el folletín de la correspondencia de España.

7 En esta etapa, más allá del mundo literario y periodístico, la baronesa empezó a forjar estrechas relaciones con la comunidad de músicos de origen español en París, lo que la llevaría a ser homenajeada con distintas composiciones, como sería *La violeta del Pensil* de Óscar Camps y Soler.

dolid, París y Londres; publicó también en estos años *El ramillete de pensamientos*, poemario que dedicaría a Isabel II; además de colaborar con la prensa gallega como con *El Miño* o con el republicano *Amigo de Galicia*<sup>8</sup> o lanzar una nueva revista.

Se abre la tercera parte, “Estaba en América (1875-1886)” con otra etapa marcada por publicaciones tan eclécticas como un breve volumen dedicado a Pío IX que se inscribía en la colección de biografías “Eminencias del siglo XIX” y se titulaba *Pío IX. Perfil biográfico*; además de la continuidad de sus viajes, cada vez más frecuentes al otro lado del Atlántico. La Baronesa se convirtió en estos años en una americanista a pie de tierra; donde investigaba sobre el terreno y se nutría de fuentes locales, combinaba etnografía y folclores y se integraba en la sociedad, las familias y los resortes de quien poseían el poder. De todo ello daba fe su colección epistolar, sus cuadernos de viaje y sus riquísimos archivos fotográficos y su museo ambulante, además de todos los testimonios de la prensa. Se convierte en estos años en la esposa de García Tornel y edita sus libros sobre América y sus habitantes consagrándose como un nexo cultural y diplomático entre las repúblicas hispanas y la antigua y la nueva metrópoli. También en estos años continuó con regulares entregas de obras literarias, en su mayoría procedentes de materiales antiguos, como serían *Magdalena. Episodios de la vida real* (1884), sobre la honra femenina ante la opinión pública.

En la cuarta parte (“Haciendo del orbe patria”), con la que Pura Fernández cierra eficazmente la biografía de la enigmática Emilia Serrano, esta vuelve a España y se inserta velozmente en la vida cultural barcelonesa, sobre todo en el círculo del matrimonio Perillán-Canel, instalados en Barcelona y vinculados al grupo de inversiones y gestores de la Exposición. También, serían estos los años en que la Baronesa ve aparecer una nueva biografía y se publican por fin dos de los tomos de sus *Americanos célebres*; los cuadernos semanales de una obra histórico-literaria sobre Cuauhtemoc; o *América y sus mujeres*, que comenzó a difundirse

---

8 En estos años la Baronesa exploró Galicia, sobre todo La Coruña, y según el intercambio epistolar que mantuvo con Murguía, estaba preparando un libro sobre la Suiza española, aunque finalmente este no saldría a la luz y la Baronesa acabaría centrándose en la colaboración con la prensa: como con *El amigo de Galicia* o *El Eco Ferrolano*, lo que denotaba la raigambre de la escritora en La Coruña en un tiempo récord.

cuando se había avivado la polémica en torno a las aspiraciones de Emilia Pardo Bazán para optar a un sillón de la RAE, y en cuya campaña la Baronesa se implicó<sup>9</sup>. Serían también los años de publicación *De Barcelona a México y Maravillas americanas* (1910), al igual que los años de contacto con Nueva York, en los que la Baronesa asistiría al “World’s Congress of Representative Women de Chicago” y en donde algunos medios de prensa como “Harper’s Weekly” extractaron pasajes de *América y sus mujeres* y, con la medición de su amiga Mary Springer, algunos de sus relatos basados en leyendas y tradiciones populares americanas siguieron difundándose en el país.

En estos años, la Baronesa avanzaba en la recreación de un mapa literario del continente de habla hispana y, asociada con el editor Manuel Caucci, redactaba textos para su futuro libro<sup>10</sup>. Fueron estos sus últimos alientos antes de que Emilia Serrano García falleciese en una modesta pensión barcelonesa de la avenida del príncipe de Asturias, nº5, sin familiares cercanos. *Warderlust*, esbozó el adiós de una vida construida al galope y con la única consigna de la búsqueda incansable.

Así, la fascinante vida de la Baronesa de Wilson —de esa mujer camaleónica que adaptó su proyecto biográfico según su espacio: ya fuese en la España isabelina, en el París ardiente con Zorrilla donde se desarrolló como empresaria cultural o en su partida al Atlántico, donde se forjó como asesora de políticos—, cobra por fin una forma orgánica donde la realidad tiene más peso que sus fechorías gracias a la investigación extraordinaria y meticulosa de Pura Fernández. Al estilo de *Los Europeos* (2020) de Orlando Figes, la editorial Taurus vuelve a acertar al apostar por un eslabón imprescindible de la historia de este y el otro lado del Atlántico: la de Emilia Serrano, convertida en Baronesa, que siguió los pasos de Humbolt y construyó su propia América.

---

9 En carta de 28 de julio de 1891, Juan Valera aseguraba a Marcelino Menéndez Pelayo que lo peor no era acoger a Pardo Bazán en la RAE, “sino la turba de candidatas que nos saldrían luego”. Miedo que asociarían a una ristra de nombres entre los que también asomaba el de la Baronesa: “Tendríamos a Carolina Coronado, a la Baronesa de Wilson, a Doña Pilar Sinués y a Doña Robustina Armiño. Por poco que abriésemos la mano, la Academia se convertía en aquelarre” (Menéndez, 1982-1991, p. 283).

10 En este la Baronesa hacía cada vez más visible la presencia de las mujeres en la gestión social y política.

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Bartra, A. (1987). Agustí Bartra: en busca de la dimensión trágica. *Estudios*, 11.
- Charques Gámez, R. (2008). La Baronesa de Wilson. Colaboraciones en “La Ilustración Artística” de Barcelona. *Annales de Literatura Española*, 20, 105-118.
- Fernández, P. (2018). Imposturas y silencios. El epistolario de la Baronesa de Wilson a Narciso Alonso Cortés o los enigmas biográficos de una mujer de letras en el siglo XIX. En J. Neira y M. Martos (dirs.). *Identidad autorial femenina y comunicación epistolar* (pp. 361-380). UNED.
- Ferrús Antón, B. (2011). Emilia Serrano, baronesa de Wilson, y la literatura de viajes: “Maravillas americanas” y “América y sus mujeres”. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo: Revista del Grupo de Estudios del siglo XVIII*, (17), 199-216.
- Fíges, O. (2020). *Los Europeos*. Taurus.
- Menéndez Pelayo, M. (1982-1991). *Epistolario*. Fundación Universitaria Española.
- Martin, L. (1999). The many voices of Emilia Serrano, Baronesa de Wilson, Spain’s forgotten “Cantora de las Américas”. *Hispania*, 82(1), 29-39.
- Mena, M.I. (2015). *La baronesa de Wilson y las metáforas sobre América y sus mujeres, 1874-1890*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Mena, M.I. (2021). La baronesa de Wilson: la doble marginalidad de una viajera decimonónica española. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, (2), 693-704.
- Velasco Molpeceres, A.M. (2017). Las madres de la historiografía americana en España: Fanny Calderón de la Barca, Faustina Sáez de Melgar, la Baronesa de Wilson y Eva Canel. *Hekademos: revista educativa digital*, (22), 28-35.
- Velasco Molpeceres, A.M. (2022). Ser una mujer burguesa: ideal femenino, educación y profesionalización en la obra inicial de Emilia Serrano, Baronesa de Wilson. *Aportes*, (108), 41-74.
- Watson, M. (1992). Women Writers in Late 19th Century Perú: The Semanario del Pacífico and the Baronesa de Wilson. *Confluencia: Revista hispánica de cultura y literatura*, 7(2), 21-39.

